

CAMILO PAYSSE

(1879-1955)

Dr. José M. Reyes Terra (1)

Datos biográficos (Nota de la Redacción)

Cursó sus estudios médicos en la Facultad de Medicina de Montevideo, de la cual egresó en 1904.

Como estudiante fue Practicante Externo en la clínica de Pouey (ginecología) y de Quintela (otorrinolaringología); Practicante Interno en la Clínica Médica de Soca y en el Hospital Vilardebó. Luego de titulado ocupó el cargo de Jefe de Clínica en el Servicio de Soca. (1904-07).

Ya orientado hacia la psiquiatría, fue Asistente de Clínica Psiquiátrica desde 1909 a 1915. En 1927, por concurso de oposición, obtuvo el título de Profesor Agregado de Psiquiatría. Desde 1932 comenzó a dictar, en el Hospital Vilardebó, un Curso Libre de Psiquiatría.

En 1942, por concurso de méritos, fue nombrado Inspector General de Psicópatas, cargo que desempeñó hasta su jubilación en 1952.

Desde 1939 a 1953 fue Médico Psiquiatra de la Sanidad Militar.

Ocupó la Presidencia de la Sociedad de Psiquiatría. Fundó y dirigió durante años la Revista de Psiquiatría del Uruguay. Fue asimismo socio fundador del Club Médico.

Era Miembro Correspondiente de la Société de Psychiatrie de Paris y de la Sociedade Brasileira de Neurologia, Psiquiatria e Medicina Legal; y Miembro Honorario de la Sociedad de Psiquiatría y Medicina Legal de La Plata.

De sus numerosos trabajos (alrededor de treinta) señalaremos los siguientes: "De los métodos en psicología y sus aplicaciones a la psiquiatría"; "El delirio de la imaginación"; "Las constituciones psicopáticas" (Tesis de agregación de psiquiatría); "La constitución paranoica y sus derivaciones"; "Suicidio y psicopatía";

"Contribución al estudio de la psicopatología funcional"; "Conceptos actuales de la histeria".

Transcribimos a continuación algunos fragmentos de la conferencia dictada por el Dr. José M. Reyes Terra sobre la personalidad del Profesor Payssé.



Prof. Dr. Camilo Payssé

"Yo no quisiera reducir esta evocación presente a un simple acopio erudito, ni tampoco ser el tuno o el juglar que trova sobre hazañas pretéritas o virtudes y merecimientos que la usura del tiempo, que no perdona, ha desvanecido o hecho olvidar.

"Quiero para esta reunión una tónica menos épica, más íntima; la deseo menos solemne, más honda. Que tenga, más allá del formalismo académico, que forzosamente debe tener, y además le da el prestigio de la Institución promotora, y el lugar por el que tanto tiempo transitaron quienes recordamos, que tenga, repito, el carácter de un reencuentro tantas veces añorado y recién logrado hoy.

"Naturalmente, si tuviéramos que ajustarnos al simple requisito informativo y formal, para ilustrar sobre la figura del Prof. Camilo Payssé como médico, psiquiatra e investigador, como periodista científico, como docente, tendríamos que decir, en primer lugar, que en su largo periplo universitario tuvo la suerte de estar al lado de los grandes maestros de nuestra escuela médica.

"Junto a Pouey, Manuel Quintela, Soca, transcurrieron sus días de estudiante y de graduado. Fue con ellos externo, interno, jefe de clínica, asistente.

"De ellos adquirió formación médica e información cultural clínica, que, unidas a su conformación singular, lo pusieron en condiciones de ser, ya en las sendas de la especialidad, el distinguido discípulo que fue, del maestro Etchepare.

"Ya encauzado en la docencia, en la que regentó con brillo una clínica psiquiátrica libre, formó con García Austt y Sicco, la brillante terna de profesores agregados con que, durante muchos años, contó la enseñanza psiquiátrica en nuestro medio.

"Su producción desbordó la actividad exclusivamente pericial; no sólo escribió extractos, traducciones y comentarios de la labor ajena, sino que fue el autor de numerosos trabajos; publicados unos en la Revista de Psiquiatría del Uruguay, de la que fue fundador y que dirigió hasta su desaparición; y otros, en revistas nacionales y extranjeras.

"En toda su obra científica se mostró un erudito ágil y un observador curioso e inquieto, que volcó, conjunta y armoniosamente, la cosecha de sus lecturas y la de su larga y bien controlada experiencia clínica, general y especializada.

Pero consiguió algo más, digno del reconocimiento de todos los que se preocupan por los problemas de la salud mental: poner de manifiesto los dos aspectos más sentidos de su afanoso trajinar en pro del enfer-

mo mental y de la nueva psiquiatría. Uno, su preocupación por buscar para el alienado la protección de las fórmulas legales, que aseguran el goce de las garantías elementales, como un nuevo Pinel en lucha contra el despojo y la ignominia; y otro, su vocacional dedicación por los aspectos teórico-prácticos de la Psicología Médica, de cuyo culto, puede afirmarse que fue en nuestro medio su prestigioso iniciador y su mentor constante.

"Pero detrás o por encima del personaje, o dentro de él, está el hombre. Más allá del profesor, que enseña a aprender, está el maestro, que enseña a ser y a existir.

"Tras el verbo erudito, está la acción fértil.

"Más alto que el discurso, sobresale el ejemplo y el ademán contagiosos que impulsan a andar.

"¿De qué vale avizorar para sí los horizontes y las auroras, si no se extiende al mismo tiempo el índice indicador del camino ni se brinda la mano generosa para compartir la marcha sin tregua?

"Detrás del personaje está el hombre; detrás del profesor, el maestro; siempre, detrás del Prof. Camilo Payssé, estuvo D. Camilo; y lo sigue estando. Los profesores pueden olvidarse; los maestros, nunca.

"Si quisiéramos pergeñar, para quienes no gozaron de su enseñanza y de su amistad, un rápido bosquejo del Camilo Payssé que conocimos, del que descubrió nuestra vocación psiquiátrica, del que guió nuestros primeros pasos titubeantes por los senderos de la ciencia magna que es la Psiquiatría, les diríamos que imaginaran a un hombre corpulento, agobiado como Atlas, acurrucado en un butacón antiguo, bajo una luz cenital, en una penumbra acogedora, con un libro francés en las manos nerviosas, y una plácida sonrisa sensual y fina en el semblante rubicundo, de ancha frente y claros ojos, pequeños y curvados.

"Interminables vigiliias en esa quietud aparente, no eran otra cosa que el preludio de sus entusiasmos fecundos.

"Hurgador de lecturas, infatigable inquisidor del pensamiento ajeno y severo censor del suyo propio, no leía; dialogaba con sus libros, su pasión y su vida; a los que exaltaba como devoto o controvertía como adversario leal, con sus famosas y certeras notas marginales.

"Quizás haya lamentado en la última hora, como Menéndez y Pelayo, el irse para siempre, quedando todavía tanto por leer...

"Fue un filósofo y un esteta. Supo aunar, para la respuesta a las horas amargas del destino, la sabiduría de la comprensión, el señorío de la elegancia y el imperativo de la bondad. Tuvo, para el momento del infortunio, el escudo de la sonrisa; para la injusticia, el de la tolerancia; y para el dolor ajeno, el homenaje sereno y callado de la solidaridad.

"Ser soberbio le hubiera sido muy difícil; prefirió siempre la sencillez como el mejor emblema de su heráldica y como el más adecuado modo de llegar a las gentes, y de que éstas llegaran a él.

"Y vaya si llegaban, sin tamices ni distingos.

"En su compañía, se hacían cortos los minutos de las largas horas.

"Su empeño por el intercambio espiritual le imponía la huida de la soledad; por eso, siempre el libro en la mano o el amigo en su corazón y en su presencia, entre el infaltable humo azul de su cigarro.

"Fue culto casi sin proponérselo, y humanista como complacido tributo a una necesidad natural. Si esgrimía la ironía no le confirió nunca la saña del estilete, que al fin de cuentas también hiere, sino que la usó como pretexto para el gracejo amable y la chanza suave que acerca y estrecha las manos y las almas.

"Tenía la gracia fina de Francia. No fue un afrancesado, esclavo obediente a los imperativos de la moda; no fué moderno. Era un francés clásico, por los dictados perseverantes y complacidamente acatados del sentimiento y de la sangre, con la finura helénica que todo lo francés posee, y con la adolescente fran-

queza y soltura que el aire enorme y el sol transparente da a los franceses de América.

"El llevaba siempre dentro y en silencio su Oración ante el Acrópolis; ante su vista desfilaban los celajes sobre los trigales ondulantes de la Beauce; o bajo el cielo azul, la columna de Pafnucio; los tornasoles del atardecer sobre Cartago y las escenas de la burguesa sociedad por la que transitó la pluma de Balzac.

"Su amor a Francia fue su plegaria de devoción a lo bello y a lo humano; su testimonio de solidaridad, de afecto; de entrega a los dictados sin tiranía de la sangre y de la pasión con que bordeó los caminos que tuvo que andar.

"La presencia incommovible de su eterna inquietud, el incansable andar, aun sin moverse de su butacón antiguo, el ademán generoso y comunicativo de entusiasmos irrenunciables, la sonrisa acogedora de la bondad, dada como una ofrenda y no como un presente, fueron, y lo siguen siendo hoy, las mejores dentro de todas las enseñanzas que recibimos de él.

"Don Camilo debe seguir hoy, igual que antes, con el libro francés entre las manos nerviosas. Pero suele dejarlo a veces para retomar el diálogo conmigo; me repite muchas veces su lección desde los márgenes de sus libros viejos y eternos.

"Por ello, multiplica las razones de mi gratitud y de mi homenaje".

(1) Revista de Psiquiatría del Uruguay (Marzo-Abril 1966)